



Marco Antonio de la Parra como el Diablo, la encarnación misma del nuevo hombre perdido, volviendo por el mundo, por todo lo que se ha perdido. En la publicación, artículo ilustrado, que promete hacer realidad todas las ideas de este hombre.

• Desde el diván, habla el escritor-psicólogo. Los libros están ligados al show, la literatura hay que tomarla como un espectáculo, leer, después de todo, es una actividad que se realiza en momentos de ocio, tal como ver televisión.

• Mi sueño es que Raúl Ruiz adapte para el cine «La secreta guerra santa» de Santiago de Chile. También te podría hacer con ella un videojuego. O un radioteatro, como en el lanzamiento.



LA LITERATURA COMO ESPECTÁCULO La Secreta Guerra Santa De Marco Antonio de la Parra

El paciente está en el diván. El actor también. El dramaturgo, el escritor, el periodista. Están todos. Y ahora, cuando a veces, el escritor, el actor, el periodista, los papeles de ese todo son las que dan vida, la que hace interesante a Marco Antonio de la Parra, probablemente uno de los intelectuales más conectados de este nuevo Chile que tanto se anuncia. Con su barba ligera y su asombrosa capacidad para siempre estar dando que hablar, de la Parra acaba de lanzarse como novelista con «La secreta guerra santa» de Santiago de Chile, libro que está dando más que hablar que cualquier obra o película actualizando su cartelería.

La dice, tal como se esperaba. Multifacético como de la Parra. Algunos creen que esta asombrosa capacidad de diversificación es señal de equanimidad o murgalomanía; otros piensan que sólo denota su genio. Caraméllos, divertido, contradictorio y, por sobre todo, entusiasmado en el mundo, en su obra y en sus proyectos, hablar con este periodista convertido en superestrella no es fácil. Agua, izquierda. Motiva. De la Parra, se sabe, es hiperactivo, toda energía, funciona diez segundos adelantado. Está acostumbrado a llevar la batuta.

Pero las cosas cambian. De la Parra, premiado Apes al mejor dramaturgo 1989, novelista best-seller, viajero incansable, lector intenso, ya tiene de recordarle en el diván la legión.

La fama tiene su precio. Y más en el momento de pagar, de enfrentarse a Dios y al Diablo. O sea, tal como le sucede a Tito Livio Tristán, su alter ego, el protagonista de su novela, bueno, lo sabes, para qué te la cuento, tú ya la sabes de memoria.

—Hacer esto de hablar de literatura

en el Wileto, ¿no? Por lo que veo, por lo que ya está dando que hablar, la aparición de su novela recuerda un estreno. Si hasta el lanzamiento fue poco común: en Las Brujas, con varios actores conocidos interpretando en registros de radioteatro un capítulo, seras fiesta, etc. ¿Qué pasa?

—Mira, las cosas están bastante claras. La literatura hay que encararla como un espectáculo. Está a nosotros por las que puede dar que hablar pero a estos altísimos del partido, los escritores tienen que prepararse del asunto y jugar que la gente lee. Leer, después de todo, es una distracción, una actividad que se realiza en momentos de ocio, tal como ver televisión. Tomando eso en cuenta, los libros están ligados al show. Deben fascinar. Además, esta novela la he gestionado de dos maneras muy ligadas al espectáculo: una es que el libro suena a Santiago como a mí me gustaría que se filmara, la otra, es que es un libro como una película. Tiene algo de psicología, lo que es muy cinematográfico, ¿no es cierto?

—A ver, dígame tener algo claro: literatura-espectáculo. Lo que la buena literatura es llegar a la multi-media, saber todo, escribir como el teatro clásico, utilizar la TV para promocionarla, adaptarla para la radio y al cine.

—Exacto. Mira, ya desde que está sucediendo algo muy especial con la cultura. Se ha producido una superconvergencia de la cultura, como se rebote. De un momento en que se despreció totalmente, se entra a una época llena de entusiasmo, desde el arte está en todas partes, incluso en la publicidad. Se produce una nueva demanda del producto artístico.

—Ya entiendo la planificación, pero así y todo la novela va a ser criticada

no por críticos o por estudiosos de la pop sino por críticos literarios. ¿Cómo crees que va a ser recibida?

—Yo tengo la sensación que hay un giro en la manera de escribir y que hay mucha gente joven que está escribiendo más o menos en el vicio, de decir, creo que el nuevo novelista va a poder registrar con el lenguaje de este momento aquellas cosas que están ocurriendo en esta época. Yo espero que tanto esta novela como las que vienen después de mí plasmen los signos de la época. Ahora, yo sé que hay una tendencia de la crítica en Chile en volver por sobre todas las cosas el estilo y es evidente que mi novela apunta más a relacionarse de una manera sincera con el público, de enfatizar la importancia de contar historias, de intentar lograr que el lector se identifique. Y eso va más allá del lenguaje. Más que novelista o dramaturgo, me siento un imaginador, un imaginador ligado mucho al cine y a la música.

—Ya me he terminado con la novela pero me tiene muy entusiasmado. Me llama la atención el lenguaje, el estilo de escritura que utilizo, la música. Recuerda el montaje de allí donde de toda ciudadanía, al cine, los rostros, los rostros, tiene una estructura alcohólica que recuerda el recuerdo que nos hace cuando pasamos a los video-games.

—De todas maneras. Por cierto hay un libro con una estética tipo cine-matográfica, en especial los efectos de luz que yo trato de adaptar utilizando el texto. Por ejemplo, en una escena que García hizo en «Alphaville» cuando una luz se ilumina y deja dos rostros. Mira, podríamos hablar tanto de cine, yo sé que es tu tema. Para resumir: ya personalmente creo que hay lectores que lean y otros que ven. Esta es una novela para

ver. Con la de ver la tapa, que tiene algo de novela pero no es la de pensar una en la forma en que los comets son narrados. En todo caso, uno de los video-games me parece genial. Se podría crear un game en el que un pequeño Tito Livio —el protagonista— es perseguido y uno tiene que intentar salvarlo. Escríbele desahogado por las calles de Santiago.

—La novela está dedicada, entre otros, al gran escultor paraguayo Raúl Ruiz. ¿Por qué?

—Por varios motivos. Por la estructura espacial que posee, por el acto de contar historias y hablar y jugar que es muy valioso. Yo está suelta la estructura durante años y años, tenía las ideas. Hace unos 17 años vi «Nadie dijo nada», una de las últimas cintas que Raúl Ruiz filmó en Chile (en 1971, a partir de unos escritos de Max Beerbohm). Jamás pude olvidarla. Esa cinta me dio muchas cosas que esta novela posee: el alito de la estructura, los ojos chinos, la estructura espacial, eso que una historia de paso a varias historias. Recuerdo que esa película me quedó grabada en la retina es poco. La percepción fue física y aporosa: se incorporaba lo que decía Nelson Villagra o Juan Allier. Era la historia de un Diablo que hablaba como argumenta pero que era de Antígona y que trataba de sacar el alma a como podía borrarse. El filme me dejó marcado, la estructura, ese mundo, los movimientos de la cámara. Todo lo que he hecho está ligado a Ruiz. Con él me di cuenta que no sólo escuchaba su mundo sino aprendí que se puede contar una historia maravillosamente bien de una forma muy distinta: espacial, por ejemplo. En todo caso, ya me quedó con el alma chileña; el nuevo me parece muy atractivo. Mi sueño es lo de caso es que Ruiz adapte para el cine

La secreta guerra santa de Marco Antonio de la Parra
[artículo] Alberto Fuguet.

AUTORÍA

Parra, Marco Antonio de la, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La secreta guerra santa de Marco Antonio de la Parra [artículo] Alberto Fuguet.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile